

Las Provincias de Levante

SUPLEMENTO

al número 402, correspondiente al día 9 de Febrero de 1888

EN HONOR AL EMINENTE MURCIANO

EXCELENTÍSIMO SR. D. LOPE GISBERT

FALLECIDO EN MANILA

A MURCIA

En el Centenario de Saavedra Fajardo

Murcia, la hermosa Murcia, que vives reclinada sobre mullida alfombra de perenal verdor: la Reina siete veces de gloria coronada; la Reina de un gran reino, unida y proclamada; la Reina de las flores: la Reina del amor.

Hoy hermosa cristiana, ayer hermosa mora; la que es de suyo hermosa, lo es siempre y por doquier: eras entonces rica y rica eres ahora; el enemigo tiempo, que todo lo devora, no amengua tu riqueza, no amengua tu poder.

Murcia, de campo y huerta preciada labradora; tú crias en los valles de su region feraz, la delicada seda, la vid embriagadora, la hesperide manzana, la palma triunfadora, el lauro de la guerra, la oliva de la paz.

Desde tu excelsa Torre dominas la llanura; de aquéste lado el monte, del otro lado el mar; y corre en torno tuyo pacífico el Segura, llevando á tus sembrados la vida y la frescura, vistiendo tus jardines de nardo y de azahar.

Tú mas que nadie elevas al cielo azulgente sobre dorado globo la sacrosanta cruz; y al despuntar el alba por el remoto oriente, desde el valle, aun en sombras, vé tu devota gente en tu bendita insignia, reverberar la luz.

«Lealísima» te llaman; y en serlo mereciste el timbre mas hermoso de tu inclito blason, del grande Alfonso el Sábio la predilecta fuiste, contra su «Bravo» hijo su trono defendiste; y él al morir en premio te dió su corazón.

Y cuando el «Corso» altivo con impetus arteros contra un Fernando amado sus águilas lanzó, tus nobles Fulgentinos volaron los primeros, los libros y las plumas trocaron por aceros; murieron casi todos; pero ninguno huyó.

Que dá tu heroico suelo gallardos lidiadores, siempre á morir dispuestos, si ansiosos de vencer; y crea este sol tuyo inquietos pensadores, políticos insignes, poetas y pintores, ástros del alma, cielo del arte y del saber.

Así fué el gran SAAVEDRA, el héroe de este día; político y soldado, poeta y prosador. Las cortes de la Europa llenó su nombradía, y el español imperio, dó el sol no se ponía, honró con sus escritos, pasmó con su valor.

Viviendo fué glorioso, en él no se cebaron ni el odio, ni la envidia, por gracia sin igual; y es hoy aun mas glorioso: los siglos que pasaron, en vez de oscurecerlo, su brillo acrecentaron; y ya, venido el tiempo, Saavedra es inmortal.

Y tienes otros cientos dignos de eterna fama; Hita, tu romancero; Salzillo, tu escultor; y el rey de nuestra escena; y el rey del negro drama, y el que en sus dulces versos la Religión proclama, y el de tus bellas flores suavísimo cantor.

Hélos ahí; son tu orgullo, tus glorias verdaderas; míralos: todos ellos merecen galardón. Si repartir coronas espléndida quisieras; con todos tus laureles bastante no tuvieras; tantos tus nobles hijos, tantos y tales son!

Todos ellos brotaron de tu fecundo seno; hónralos, que se afanan por merecer tu amor. Honra todo lo grande, honra todo lo bueno, si buena y grande aspiras á porvenir sereno, si quieres ser honrada con inmortal honor.

LOPE GISBERT.

NECROLOGIA

Nuestro ilustre y por muchos conceptos distinguido paisano y amigo respetabilísimo, el Excmo. Sr. D. Lope Gisbert y Tornel, ha fallecido hace pocos días en la ciudad de Manila. Pérdida para nosotros y para todos los buenos amantes de las murcianas glorias, triste y desconsoladora!

D. Lope Gisbert graba con su muerte en nuestros corazones recuerdos imperecederos. Su conducta para con nosotros fué siempre noble, espontánea y generosa, sin que nunca consiguieran hacer mella en su levantado espíritu pequeñas rivalidades é ingratiudes. Así, como el que mas tiernamente puede amar todas las cosas de Murcia, su madre patria, protegió decididamente y con ánimo inextinguible á todos sus paisanos y amigos que á él acudían en busca de apoyo. Consiguió por sus talentos é indisputables méritos, poner en estos tristísimos tiempos de lamentable decadencia, á gran altura, ante la faz de España, el nombre murciano; y en las repetidas ocasiones en que para honra nuestra tuvimos el acierto de elegirle representante de nuestros intereses ante las cámaras españolas, supo siempre portarse como singular patricio, como defensor constante de su querido país, como perenne campeón de todo lo bueno y de todo lo justo, como hombre honrado, en fin, y como cristiano caballero.

Su historia es de todos bastante conocida. Nació en Murcia en la casa de sus padres, calle del Infante núm. 3, en 25 de Setiembre de 1823, precisamente en el mismo año que las tropas francesas capitaneadas por el Duque de Angulema, penetraron en esta ciudad bajo la bandera de protección hácia los descontentadizos de nuestra primera constitucion famosísima; y desde muy niño comenzó á dar indicios de su penetrante entendimiento y proeza inteligencia. Estudió humanidades en nuestro Seminario Conciliar de San Fulgencio, en donde muy luego hubo de ser distinguido y muy mirado por sus profesores de gramática y filosofía, llegando á decir uno de ellos, cuyo nombre no sin gran fruicion recordamos, el benemérito maestro de Psicología y Lógica D. Francisco Sandoval, que el niño Gisbert, era sin duda alguna el mas aventajado de todos sus discípulos. Terminados estos estudios, su señor padre D. Dionisio Gisbert, que en tal sazón desempeñaba la de cánones de aquel Seminario, lo envió á Madrid á cursar las superiores de Derecho, en cuya facultad obtuvo muchos premios y las calificaciones. Conseguido á los seis años el grado de Licenciado y al poco tiempo de estar desempeñando, en sustitucion de su referido padre, la cátedra de Cánones de dicho Seminario, obtuvo la de matemáticas en este Instituto provincial, la cual esplicó, segun de todos es sabido, por espacio de mucho tiempo con singular amor, asiduidad y aprovechamiento ejemplares.

Los estímulos del sentimiento patriótico por una parte y los compromisos de la amis-

tad por otra, llevándolo luego á los campos de la política, lo arrancaron de este felicísimo suelo y lo trasladaron de nuevo á la córte, en donde en breve consiguió ocupar los mas altos puestos del Estado y las mas señaladas distinciones. A él se le debe, durante su asiento en la plaza de Director general de Aduanas, el docto y famoso arancel de este ramo que rige en la actualidad y que tan conocido y alabado es de todos los inteligentes por el estudio concienzudo que revela de todas las mas célebres disposiciones y leyes arancelarias de los diferentes países de la culta Europa. Fué diputado en varias legislaturas por Murcia, Lorca, Cartagena y Motril, dos veces subsecretario de Hacienda y Gobernacion; y así en estos como en todos los demás elevados puestos que ha ocupado en la gobernacion del Estado, háse distinguido siempre por su probidad, sanos méritos y relevantes disposiciones.

Innumerables también han sido las importantes y difíciles comisiones para que ha sido nombrado en ocasiones distintas, siendo muy dignas de especial mencion entre aquellas, la de representar á nuestra provincia en la Exposicion Universal de Londres y la que le confirió el Gobierno de S. M., para el arreglo de la Deuda Española en el extranjero.

En los postreros años de su carrera política, fué agraciado con el honroso empleo de Intendente de la Isla de Cuba y Director, luego, del Banco Hispano-Colonial, dejando en ambos puntos acreditado renombre de su sabia discrecion y laboriosidad. Y últimamente, la Compañía general de Tabacos de las Islas Filipinas, le nombró su Director, en el desempeño de cuyo cargo, y teniendo que habitar en apartadas regiones con menoscabo, sin duda, de su salud y sacrificando sus mas puras y entrañables afecciones, ha entregado su espíritu al Señor.

Por su natural bondadoso, por su espíritu de rectitud concienzuda, y por su ingénita mezcla de cariñosa expansion y prudente reserva que le distinguía, D. Lope Gisbert se captaba pronto el respeto, al par que la simpatía, de todos cuantos con él hablaban, si quiera fuese una sola vez.

Su carácter era dulce y templado, su conversacion amenisima, agudísimo su ingenio é infatigable su actividad. No le rendía ninguna clase de faena, ni le contrariaba el obstáculo. Profesaba en alto grado la virtud de la perseverancia. Comía poco y mardrugaba mucho. Era continente. No gustaba de chistes licenciosos ni de bromas desenfadas. Tenía afición al campo y á montar á caballo. Encantábanle las hermosas escenas de la naturaleza. Amaba mucho á su familia, y su única hija y sus nietos constituían sus mas acendradas y tiernas delicias. Tenía fé, era creyente, muy religioso y muy celoso guardador de sus deberes de cristiano.

Su vida toda fué una serie no interrumpida de trabajos y de estudio; viajó por las cinco partes del mundo, y era deleitosísimo oírle referir sus conocimientos adquiridos en tales jornadas sobre usos, caracteres y costumbres de los diferentes países por él

